

MEDITACION DE "EL ANTICRISTO" DE F. NIETZSCHE

Miguel Angel CIURO CALDANI (*)

Pese a ciertos despliegues "panfletarios", donde el afán destructor se expresa incluso con notorias contradicciones (1), "El Anticristo" de Federico Nietzsche (obra publicada en 1888, poco tiempo antes de que la mente del autor entrara en las sombras)(2) contribuye firmemente, por la radicalidad de sus enfoques, a iluminar la comprensión del mundo del valor, al que el autor hizo aportes imperecederos (3).

Una de las perspectivas para interpretar el pensamiento de Nietzsche reflejado en "El Anticristo" es reconocer su gran esfuerzo no sólo por "sincerar" sino por dinamizar el mundo del valor. En primer término, cabe señalar que la obra refleja una vez más el ataque nietzscheano contra las abstracciones que devoran la vida, llegando así a expresiones muy felices, como el decir que "La virtud, el deber, el bien en sí, el bien con el carácter de la impersonalidad y de la validez universal, son quimeras en las que se manifiesta la decadencia, el último agotamiento de la vida, la cicatería de Königsberg. Las más profundas leyes de la conservación y del crecimiento ordenan lo contrario; esto es, que cada cual encuentre la propia virtud, el propio im-

perativo categórico. Un pueblo parece cuando confunde sus deberes con el concepto de deber en general. Nada arruina más honda y más íntimamente que aquel deber impersonal, aquel sacrificio ante el Moloch de la abstracción."(4). Aunque no se comparta la radicalidad de su enfoque, es meritoria la propuesta de superar los criterios generales orientadores y abrir cauce a las valoraciones completas, de trascender la generalización y reconocer la particularidad de cada situación (5).

La preocupación de Nietzsche tiende (también en "El Anticristo") al "desfraccionamiento" de los valores, que en principio es siempre legítimo y, en esta línea de pensamiento, rechaza los "recortes" del mundo afirmando que "la necesidad de creer, la necesidad de un absoluto en el sí y en el no, el carlylismo, si se me permite la expresión, es una necesidad de los débiles."(6). Es acertado señalar, como lo hace Nietzsche, que los seres "débiles" procuran su "seguridad" a través de "fraccionamientos" apresurados, que limitan ilegítimamente la realización de los valores, pero también es verdad que cuando se pretende desfraccionar los valores radicalmente, como sucede en las utopías, se llega a su negación.

La búsqueda nietzscheana del desfraccionamiento no ve que las "contradicciones" del Evangelio, y muy especialmente de las "Bienaventuranzas"(7), suelen tender al desfraccionamiento supremo, donde el llanto hallará consuelo y la justicia abarca la máxima superación de toda injusticia (8). Nietzsche presenta al cristianismo como una religión revolucionaria, donde buscan salvación los estratos más bajos, y -como él mismo en definitiva lo afirma rotundamente, aunque con otro sentido- el mundo del valor requiere permanente "revolución" (9). La crí-

tica que dirige al Dios judeo-cristiano se apoya en una serie de malentendidos donde se establecen dogmáticamente algunos caracteres que lo recortan y caricaturizan, jugando incluso con "contradicciones" que escamotean la "plenitud" de lo divino, su sentido "infinito". Por momentos Nietzsche lleva su ataque al cristianismo hasta a reprocharle el desprecio y la amargura contra los fariseos y teólogos, formulando así una especie de defensa del amor, valor al que desprecia como producto maligno de la tradición judeo-cristiana (10). La comprensión limitada de la divinidad, que varía según las circunstancias, no es prueba de que la divinidad no exista.

Quizás uno de los objetivos últimos del ataque nietzscheano al cristianismo fuera evitar que el "deber ser" de los valores se desarticulara del "ser" y se colocara en el "más allá" (11). Es posible que la ilusión frecuente de realizar el para los hombres vedado valor divinidad, haya conducido a Nietzsche a contestar con el "asalto" de la divinización de lo humano. A nuestro parecer, en la profunda sabiduría de la historia, Nietzsche presta un gran servicio al cristianismo, permitiéndole contar con una crítica radical, de dureza excepcional, útil para depurar sus propias raíces.

La tendencia a dinamizar el complejo axiológico se muestra, asimismo, en la subversión de ciertos valores relativos, principalmente el poder, contra los valores superiores más integradores, como la verdad, la justicia, el amor, la humanidad y, en el caso del presente libro, sobre todo contra la divinidad. Nietzsche procura destruir la "cúpula" del complejo axiológico para "liberar" a los valores inferiores que tanto estima (12). Con el propósito de dinamizar el plexo de valores rechaza radi

calmente el valor "integrador" y "re-ligador" por excelencia, que es la divinidad (13). Luego de la aparición del hombre como protagonista de la historia, producida sobre todo en el período moderno (con su culminación en la "Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano" y en la proclamación kantiana del hombre como fin en sí) el "contemporáneo" siglo XIX llega a entronizar al hombre (sobre todo al "superhombre"), en lugar del Dios que ha "muerto" (14). Sin embargo, el valor divinidad, que podemos reconocer pero no realizar, es al fin una perspectiva del complejo axiológico "desde arriba" que, de cierto modo, hace legítimo "pendant" con las perspectivas de los valores "inferiores" a los que se remite Nietzsche.

El repudio de Nietzsche contra la fe cristiana porque - según él- vierte y difunde el "veneno" de la doctrina de la igualdad (15) ignora que, sobre todo ante el misterio del porvenir e incluso ante la ignorancia del pasado y el presente, se requiere un despliegue de igualdad. El rechazo de la igualdad produce un espejismo de mayor dinámica vital, pero en definitiva la entorpece porque bloquea los caminos de los nuevos protagonistas. Nietzsche se equivoca cuando afirma que "el Evangelio de los humildes hace humildes" (16) y así lo prueban los casi dos mil años de fe cristiana, donde se ha producido un progreso que no tiene parangón con ninguna otra época. En realidad, el Evangelio de los humildes abre nuevos caminos a la dignidad del hombre y del universo.

Nietzsche procuró dar posibilidades a los valores, sobre todo a los inferiores, pero no comprendió que al hilo de los valores aisladamente considerados el hombre es un ser "explosivo"; que los valores pueden desbordarse y destruirlo. Esto sucede principalmente con valores que pueden

le perturbó la razón; en enero de 1889 se derrumbó de finitivamente en una calle de Turín, quedando completamente loco (v. ALLINEY, G., "Anticristo (El)", en GONZALEZ PORTO-BOMPIANI, "Diccionario Literario", t. II, Barcelona, Montañer y Simón, 2a. ed. , 1967, págs. 258/59; también puede v., por ej., PENELLA, Manuel A., "Sobre la vida y la obra de Friedrich Nietzsche" , en NIETZSCHE, Friedrich, "Más allá del bien y del mal", trad. María de los Angeles Troteaga de las Heras, Madrid, Felmar, 1981, págs. 11 y ss.). Respecto del fenómeno religioso, v. también, por ej., NIETZSCHE, "Más allá..." cit., párrafos 45 y ss., págs. 64 y ss.; "Humano, demasiado humano", trad. Carlos Vergara, Madrid, EDAF, 1984, párrafos 108 y ss., págs. 106 y ss.; "La gaya ciencia", Editores Mexicanos Unidos, 2a. ed., México, 1984, esp. párrafos 122 y ss. y 343 y ss., págs. 156 y ss. y 259 y ss.; "Así hablaba Zaratustra", trad. La Juventud Literaria, Barcelona, Bauzá, por ej. parág. II, págs. 6/7.

Con miras a una bibliografía de actualidad acerca de Nietzsche, pueden v. nuestros trabajos "La genética humana y los elementos dionisíacos y apolíneos de la cultura" y "Significados jusfilosóficos de "Así habla Zaratustra"", en "Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social", N° 11, esp. págs. 17 y 31.

Acerca del tema del Anticristo, cabe recordar, además, por ej.: VALBUENA PRAT, A., "Anticristo", en GONZALEZ PORTO-BOMPIANI, "Diccionario..." cit., t.II, págs.257/58; GUNDOLF, C., "Anticristo (El)" -respecto de la obra de Frau Ava-, en id., pág. 258; LO GATTO, E., "Anticristo (El) o Pedro y Alejo", en id., pág. 259, etc. (v.gr.,

ser falsificados, como el poder, la cooperación, la justicia, el amor, art., y también con valores lisa y llanamente falsos, pues su desarrollo puede ser al fin destructor del ser humano que los realiza. Como lo evidencian, por ejemplo, las vías abiertas por el dominio de la energía atómica, el hombre no es sólo de cierto modo un ser que "se hace", sino un ser que puede autodestruirse con más facilidad que todos los otros.

Sirvan estas líneas de recordación, desde una perspectiva cristiana, al hombre genial Federico Nietzsche, en el centésimo aniversario de "El Anticristo" y en las vísperas del centenario del ocaso de su mente (17).

(*) Investigador del CONICET.

- (1) Pueden v., por ej. NIETZSCHE, Friedrich, "El Anticristo- Ensayo de una crítica del Cristianismo", trad. Federico Milá, Bs. As., Siglo Veinte, 1978, respecto de la compasión, párrafos 7,21 y 46, págs. 25,40 y 74 y ss., v.gr.: "La compasión dificulta en gran medida la ley de la evolución, que es la ley de la selección."; "...la compasión es la práctica del nihilismo." y, por otra parte, ataca al cristianismo diciendo "Cristiano es un cierto sentido de la crueldad, contra sí mismo y contra los demás; el odio contra los infieles; la voluntad de persecución." Sin embargo, en el conjunto, la obra de Nietzsche es notoriamente coherente.
- (2) "Der Antichrist", escrito en 1888, hubiera debido constituir el primer libro de la "Transmutación de todos los valores". Tres meses después de la obra, a Nietzsche se

- la obra de San Hipólito de Roma; también tener en cuenta las investigaciones sobre Historia del Cristianismo de Ernesto Buonaiuti -NICCOLI, M., "Historia del Cristianismo", en GONZALEZ PORTO-BOMPIANI, "Diccionario..." cit., T. V., págs. 783/84-).
- (3) V. por ej. FERRATER MORA, José, "Diccionario de Filosofía", 5a. ed. , Bs. As., Sudamericana, 1965, T.II, págs. 367 y ss.
 - (4) NIETZSCHE, "El Anticristo" cit., parág. 11, pág. 29.
 - (5) Acerca de la importancia de las valoraciones y, en general, respecto de la base jusfilosófica del presente trabajo, v. GOLDSCHMIDT, Werner, "Introducción filosófica al Derecho", 6a. ed., 5a. reimp., Bs. As., Depalma, 1987, esp. págs. 388 y ss.
 - (6) NIETZSCHE, "El Anticristo" cit., parág. 54, pág. 87. Según destacaron quienes más lo comprendieron, como Lou A. Salomé, para Nietzsche hallar una solución nunca era un fin, sino la oportunidad para comenzar desde un nuevo ángulo (v. por ej. Prólogo de Dolores CASTRILLO MIRAT a NIETZSCHE, "Humano..." cit., 1984, págs. 11/12).
 - (7) Puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Perspectivas Jurídicas", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1985, págs. 289 y ss.
 - (8) Es posible c. nuestro trabajo "Significado axiológico de la Redención" en este número de "Investigación y Docencia".
 - (9) V. NIETZSCHE, "El Anticristo" cit., parág. 21, pág.39. Su propósito era la inversión de todos los valores.
 - (10) V. por ej. id., parágs.40 y 24 y ss.; págs. 65 y 43 y ss. No obstante, acerca de los judíos, v. también las expresiones de cierta simpatía (c. NIETZSCHE, "Más

allá..." cit., parág. 250/251, págs. 164 y ss., pero además, por ej., parág. 195, pág. 105).

- (11) Se trata de un "más allá" de la utopía, no del que se señala Nietzsche en "Más allá del bien y del mal" (op. cit.).
- (12) Cabe recordar: NIETZSCHE, Frédéric, "La voluntad de Puissance" (fragmentos póstumos), trad. Henri Albert, 3a. ed., Paris, Mercure de France, 1913.
- (13) Decía el propio Nietzsche que "Por encima de ciertas cumbres, la tragedia misma deja de parecer trágica, ..." (NIETZSCHE, "Más allá..." cit., parág. 30, pág. 51). Nietzsche comprendió claramente el papel integrador y "sostenedor" de la divinidad (v. por ej. NIETZSCHE, "La gaya ciencia" cit., parág. 347, págs. 268 y ss.). Afirmaba, sin embargo: "Sucede con el cristiano, que compara su ser con el de Dios, como con Don Quijote, que desprecia su propia valentía porque tiene en la mente las maravillosas aventuras de los héroes de las novelas de caballería: la unidad que en ambos casos sirve de medida, pertenece al dominio de la fábula." (NIETZSCHE, "Humano..." cit., parág. 133, pág. 123).

Nietzsche no tiene en cuenta que, como sucede con los otros valores, el valor divinidad (especialmente "in finito") tiene ilimitada cantidad de perspectivas, que se iluminan según la posición de los seres que lo descubren. La dificultad de Nietzsche para comprender la grandeza de la divinidad monoteísta se evidencia cuando afirma que "el monoteísmo, (es) rígida consecuencia de la doctrina del hombre normal -que trae consigo la fe en un Dios normal, junto al que no puede haber otros dioses más que falsos y mentidos,-..."

(NIETZSCHE, "La gaya ciencia" cit., parág. 143, pág. 170). Desde una perspectiva relativamente distinta, Comte había señalado al monoteísmo como una fase final del estado teológico, con mayores connotaciones de universalidad (c. COMTE, Augusto, "Discurso sobre el espíritu positivo", trad. Consuelo Bergés, 5a. ed. en BIF, Bs. As., Aguilar, 1965, págs. 42 y ss.). Las dimensiones de la divinidad son, de cierto modo, las dimensiones pretendidas por el hombre (v. DURKHEIM, Emile, "Les formes élémentaires de la vie religieuse", 4a. ed., Paris, Presses Universitaires de France, 1960, esp. págs. 593 y ss.). Desde la perspectiva divina, el mundo tiende a ser, como lo pensó Leibniz, el mejor de los mundos posibles (v. acerca de las ideas de Leibniz, también riesgosas si se las capta apresuradamente, por ej. LEIBNIZ, "Monadología", trad. Manuel Fuentes Benot, 4a. ed. en BIF, Bs. As., Aguilar, 1968; "Sistema nuevo de la naturaleza", trad. Enrique Pareja, 2a. ed., en BIF, Bs. As., Aguilar, 1969).

- (14) Puede v. CIURO CALDANI, "Perspectivas..." cit., págs. 81 y ss.
- (15) NIETZSCHE, "El Anticristo" cit., parág. 43, págs. 68/69.
- (16) *id.*
- (17) El cristianismo cuenta, sobre todo en nuestro tiempo, con despliegues de clara conciencia de la estima de la naturaleza y de la evolución cósmica (es posible c. CIURO CALDANI, "Perspectivas..." cit., págs. 261 y ss., con referencia a las ideas de Pierre Teilhard de Chardin; también v., por ej., CUENOT, Claude, "Ciencia y fe en Teilhard de Chardin", trad. Pamón Hernández, Barcelona, Plaza y Janés, 1971). Acerca de la

vida de Nietzsche, v. por ej.: FRENZEL, Ivo, "Nietzsche", trad. Rosa Pilar Blanco, Barcelona, Salvat, 1985 y la bibliografía allí indicada. En especial cabe recordar la autobiografía "Ecce homo" y la narración de Lou Andreas Salomé.